

Nugae laboriosae: Catull. 27

Juan M.^a Núñez González

Universidad de Oviedo

nunez@uniovi.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1029-1935>

Nugae laboriosae: Catull. 27

En este artículo se defiende la lectura *ebria acina* y, sobre esa base, se rastrean algunas veladas evocaciones. También se analizan algunos sutiles recursos literarios de la estructura externa del poema.

This paper supports the reading *ebria acina*, and on this assumption it explores some recondite allusions in the poem. Some stylistic subtleties and refinements of its surface structure are also analyzed.

Palabras clave: Catull. 27; *ebria-acina*; *Thyonianus*; *Falernum-Faustinianum*.

Key words: Catull. 27; *ebria-acina*; *Thyonianus*; *Falernum-Faustinianum*.

Cómo citar este artículo / Citation: Núñez González, Juan M.^a (2022): «*Nugae laboriosae: Catull. 27*», *Emerita* 90 (1), pp. 57-81.

Minister uetuli puer Falerni,
inger mi calices amariores,
ut lex Postumiae iubet magistræ
ēbrīā^h ācīn(a) ēbrīōsīōrīs
at uos quo libet hinc abite, lymphæ,
uini pernicies, et ad seueros
migrate: hic merus est Thyonianus.

5

1. *Introducción*

Este poemita, difícil de entender en algunos aspectos, ha atraído la atención de los estudiosos, pese a su trivialidad e intrascendencia¹.

¹ Como bien señaló Wheeler (1934, p. 234) su contenido equivale a la sucinta orden de Trimalción: *aquam foras, uinum intro* (Petron. 52.7).

Se lo ha considerado un pequeño *skolion* (Putnam 1969, p. 850; Vergados 2011, p. 154) o una «breve canción simposíaca» (Wheeler 1934, p. 234; Pérez & Ramírez 2005, p. 507; Trappes-Lomax 2007, p. 84). Más cautamente, se lo ha descrito también como un «short sympotic poem» (Cairns 1975, p. 24) o, sencillamente, un brindis (Kroll 1959, p. 49; Lenchantin de Gubernatis 1980, p. 53)². El tema del brindis no es ajeno a las canciones de banquete (*carmina conuiuialia*); pero, por lo que sabemos a partir de los *skolia* transmitidos por Ateneo³, aunque el falecio es un metro utilizado por alguno de estos, no lo es *κατὰ στίχον*, sino formando estrofas. También formando parte de estrofas lo utilizó Safo (Blass 1902, p. 464; Loomis 1972, p. 37).

Tanto el epigrama literario, declamado, como el *skolion*, cantado, intervienen en el banquete. Al no conservar la notación musical, elemento fundamental (Cic., *Orat.* 183), solo parecen diferenciarse en el metro⁴. Además, con la aparición del libro de poesías, también la lírica sería declamada (cf. Plin., *Epist.* VII 17.3). En la *AG* se encuentran muchos epigramas en dísticos elegíacos, que son paralelos de los falecios de Catulo (Führer 1994, p. 95). Se cita como antecedente (p. ej. Cairns 1975, p. 25) un poema lírico de Anacreonte (fr. 33 y 38); pero también, ya el humanista Does (1592, p. 27) señaló que el *carmen* 27 es casi una traducción de unos versos (en trímetros yámbicos, es decir de partes no líricas) del comediógrafo Dífilo (*PCG* V fr. 57). El único poema, conservado, en los versos a los que dio su nombre Faleco (Φάλαικος) es un epigrama (*AP* XIII 6), destinado a ser grabado a los pies de una estatua.

Wilamowitz (1921, p. 143) observó que el falecio no debió de parecerles lírico a unos poetas que lo grabaron sobre piedras. También compuso en falecios un epigrama Teócrito (*Ep.* 22), para una estatua de Anacreonte. Calímaco lo combinó con dímetros yámbicos catalécticos (*Epigr.* 39); y otros autores de epigramas, con hexámetros (*AP* XIII 18). En la poética alejandrina, el endecasílabo, ordenado estíquicamente, aunque de origen lírico, servía ya como vehículo métrico de epigramas. Y así lo entendió otro heredero, que

² Pero, Kroll añade que tal brindis pudo recitarse en el banquete como un epigrama simposíaco.

³ Ath. XV 694b-696a; *Carm. Conu.* 884-917.

⁴ Reitzenstein (1893) no dedica atención al estudio de la métrica. Cf. Aly 1927, col. 564; Raven 1962, p. 79; Gentili 1968, pp. 47-48. Giangrande (1968) observa que son los mismos temas los de epigramas y *skolia*; y estos tienen también, algunos, estructura de epigrama.

también lo es de Catulo, el bilbilitano Marcial, autor de *epigrammata*, de los que 238 utilizan el falecio⁵. La colección epigramática de los *Priapea* va alternando poemas en dísticos con otros en endecasílabos. Aunque no lo señala explícitamente, parece estar pensando en un epigrama Woytek (1975, p. 75), cuando habla de su «Schlusspointe»; es decir, cierre con golpe de *ingenium*, de agudeza inesperada (*acumen*). También Cairns (1975, p. 24), cuando señala que «the *sting in the tail* provides the point of many ancient epigrams». Más recientemente, Luque (2018, p. 77; 2020, pp. 271-296) considera epigramas a la mayoría de los *polymetra*.

Este poemita presenta elementos fundamentales de la poética alejandrina: brevedad (*breuitas*), temática intrascendente (*nugae*), poesía culta (*docta*), laboriosidad (*labor limae*), a los que se aluden en el poema 1. Se ha dicho que su sofisticación en el empleo de los más sutiles recursos literarios hace de él «a witty and in its way unique little poem» (Thomson 1997, p. 271).

2. Probables evocaciones

v. 2. *calices amariores*. Encontramos aquí la combinación de *hipálage* (el adjetivo va referido a un sustantivo para el que no es pertinente) y metonimia: *calices* connota el vino. ¿Qué se quiere decir con *amariores*? No se encuentra esta calificación para el vino en ninguna otra parte⁶, si exceptuamos el comentario de Séneca (*epist.* 63.5): *in uino nimis ueteri ipsa nos amaritudo delectat*, que parece aludir a características tales como fuerte, con cuerpo, etc., pero que podría depender de Catulo⁷. Es muy probable la alusión a Homero (*Il.* IX 203), ζωρότερον δὲ κέραιε, propuesta ya por Does (1592, p. 27). Dífilo, l. c., otro posible modelo, utiliza ἐζωρότερον, que Does, *ibíd.*, consi-

⁵ 2070 versos, exactamente. Tomo los datos de Giarratano 1908, p. 49. A él siguen Cutt 1979, p. 6 y n. 4 y Loomis 1972, p. 42, n. 2.

⁶ Thomson (1997, p. 272) afirma erróneamente que Plinio (*Nat.* XV 106) «lists thirteen different kinds of wine, among which he places *amarus* next to *austerus*». Plinio, en realidad, habla de los sabores que se encuentran en las frutas y sus jugos; a ello añade que en el vino se pueden encontrar juntos, al mismo tiempo, los sabores *austerus acutus dulcis suavis*. También incurre en el mismo error Trappes-Lomax 2007, p. 84.

⁷ Wiseman (1969, p. 8) cree que este supuesto paralelo, citado por Kroll (1959, p. 50) y Fordyce (1961, p. 157), no es adecuado, pues Séneca lo hace para apoyar la paradoja de que lo no placentero puede resultar agradable. No es convincente su razonamiento, cf. Thomson 1997, p. 271.

deró que se trataría del *uinum meracius* del que habla Cicerón (*Nat.* III 78)⁸. Para interpretarlo así, está contando con la *auersio* del agua, lo mismo que ocurre en la expresión muy similar de Efipo (*PCG* V fr. 3): πολλὰς κούλικας εὐζωρεστέρας. Pero no todos en la antigüedad interpretaban como ‘vino poco aguado’ el epíteto homérico. Para algunos era sinónimo de θερμός, haciéndolo derivar de ζωτικός ‘uiuidus’ y ζέσις ‘feruor’ (*Ath.* X 423e), que es lo que parecen estar trasladando Hor., *Epod.* 11.14: *feruidiore mero* y Marcial VIII 6. 12: *uiuidius merum*.

Amarum ha sido entendido como *austerum*, expresado traslaticiamente. Teofrasto (*CP* VI 1-2), fuente de Plinio, dice que se denomina αὐστηρός al sabor que tiene el poder de cuajar o de desecar la humedad de la lengua (ἢ πηκτικὸς ἢ ξηραντικὸς). Catulo no dice que su mayor graduación sea por no ir mezclado. Según Ateneo I 26d, hay dos clases de vino de Falerno: ὁ αὐστηρὸς καὶ ὁ γλυκάζων, esto es, *seco* y *dulce*. Trappes-Lomax (2007, p. 84) argumenta que, en inglés, nadie diría «drier wine» para significar ‘stronger dry wine’. Sin embargo, en un fragmento de Aristófanes (*PCG* III-2, fr. 614) leemos: πικρότατον οἶνον τήμερον πίνει τάχα. Donde aparece, en grado superlativo, el antónimo de γλυκός (Chantraine, s. u. πικρός). Y en Italia, en la provincia de Verona se produce un vino de gran fama, llamado *amarone* (della Valpolicella). Utilizan el «accrescitivo» de «amaro», porque, en contra de lo esperado por ser un vino de pasas, no es dulce, sino muy seco y de alta graduación alcohólica. También Catulo parece estar utilizando, en el mismo sentido, el antónimo de *dulce*⁹.

¿Qué clase de vino *más fuerte* que el Falerno, sin dejar de ser Falerno¹⁰, pudo haberse ordenado servir? Nada indica, hasta el v. 5, que la mayor graduación sea por causa de no estar mezclado con agua. La conjunción *at*, con que se abre el v. 5, implica un contraste con lo anterior. Parece, pues, decir:

⁸ Trappes-Lomax (2007, p. 22, 27) propone leer *meraciores* en lugar de *amariores*, siguiendo a Sabellicus. Tal conjetura nos parece innecesaria.

⁹ Cf. Cic., *fin.* II 36: *quid iudicant sensus? dulce amarum. leue asperum*.

¹⁰ Se invoca al *minister Falerni*, es decir, el servidor no de cualquier vino. Puede tratarse de una personificación y así se ha interpretado (Putnam, v. *infra*). Kroll sugiere que pudiera tratarse del oficio de escanciador, así denominado, pues cita un epígrafe funerario (Dessau 5170, CIL IX 1880) donde se dice que el difunto era *minister poculi*. Pero se trata de una inscripción en senarios yámbicos (*CLE* 100 Bücheler), un poema; por lo que podemos estar de nuevo ante una expresión traslaticia, incluso dependiente de Catulo.

echa vino más fuerte (vv. 1-4) y, además, sin agua (vv 5-6 y comienzo del v. 7). Según nos refiere Plinio, el más exclusivo de todos los vinos, con una graduación alcohólica tan alta que se inflama, es una variedad del propio Falerno, la proveniente de uvas del *ager Faustinianus* (o *Faustianus*)¹¹. Según este mismo autor (ibíd., 63) había tres tipos de la variedad *Falernum Faustinianum*: *austerum*, *dulce*, *tenue*. Volveremos a él más adelante.

v. 4. *ēbrīā^h ācīna*. Asumimos la restitución del v. 4, a partir del testimonio de Gelio VI 20, según las enmiendas realizadas por Haupt 1857. Una lectura que, sin embargo, el filólogo alemán rechazó que fuera propia de Catulo por razón del hiato¹².

Baehrens (1876, p. 176), seguido por Friedrich, Lafaye, Lenchantin de Gubernatis, Dolç, etc. y recentísimamente Fo, incorpora a su texto esta variante de tradición indirecta, apoyándose en que Catulo está jugando jocosamente con la diferencia entre *ebrius* y *ebriosus*, que, según Cicerón, es la misma que se aprecia entre *amans* y *amorusus*, pues los adjetivos en *-ōsus* no significan *quia iam sint, sed quia saepe sint* (*Tusc.* IV 27)¹³. Así, *ebria acina* aludiría a una baya turgente y llena de vino, mientras que *ebriosa* designa a la persona que bebe en exceso de forma habitual. A pesar de que el *dicendi usus* de Catulo (e.g. 22.14: *inficeto inficetior*) pediría *ebriosa ebriosior*, resultaría más gracioso —en su opinión— una mujer oronda por el uso diario del vino, comparada con una baya rotunda y pingüe. En segundo lugar, por el propio hiato y por la forma insólita de *acina*, resulta *difficilior* la expresión *ebria acina*, manifestando la intervención de los gramáticos aquellas otras de *ebrioso acino* o *ebriosa acina / -o*.

Las razones para rechazar la lectura de Gelio, y decidirse por la de la tradición manuscrita de Catulo, fueron expuestas pormenorizadamente por Riese (1884, p. 53; seguido por Ellis 1889, p. 90):

¹¹ Plin., *Nat.* XIV 62: *Secunda nobilitas Falerno agro erat et ex eo maxime Faustiniانو (MJ : -tiano rell.). nec ulli nunc uino maior auctoritas. solo uinorum flamma accenditur.* Cf. Weber 1855.

¹² En su edición del Veronense de 1861, escribió: *ebriosa acina*. Esta lectura ya aparecía en Parthenius 1485 (cf. Thomson 1997, p. 274 y Kiss 2017 *ad loc.*).

¹³ Cf. Sen., *epist.* 83.11. En la *Appendix Probi* (*app. gramm.* IV 199.24s) se simplifica así: *inter ebrium et ebriosum hoc interest, quod ebrium ad tempus multum bibisse significat, ebriosum uero semper multum bibentem demonstrat.*

(1) Tal hiato no ocurre nunca en Catulo ni en el verso latino, en general; (2) Catulo presenta en algunas expresiones un *usus dicendi* constante: la comparación sintética con el mismo adjetivo en positivo y comparativo: 9.10 *beatiorum beatius*, etc. De ahí que *ebriosioris* exija leer *ebrioso* (también permitiría *ebriosa*); (3) *acina*, femenino singular, constituiría un hápax, pues solo se documentan el neutro y el masculino.

Kroll (1959, p. 50) aceptará solo alguno de estos argumentos, con matizaciones, pero también propone *ebrioso acino*, aduciendo el principio de confianza en la tradición manuscrita, que también ha llegado a Gelio. Tras él, Fordyce (1961, p. 158s.) se hace eco de los mismos razonamientos, insistiendo en (3) que *acina* solo aparece en escritores médicos tardíos y en glosarios; que Nonio (193.14-18) habla de formas masculina y neutra, pero no de femenino. La feminización del neutro es un desarrollo muy tardío, por lo que admite que *acina* era, probablemente, una forma alternativa popular y que Gelio, con un gusto terco por la anomalía y una tesis fantasiosa prefirió la forma corrupta a la correcta. Tal postura ha sido, probablemente, la opinión más extendida¹⁴.

Tales argumentos presentan algunas fisuras:

(1) El hiato es una pronunciación anómala, pues mantiene la articulación de dos sílabas en las que no interviene su frontera natural (consonante o semiconsonante), que articula las sílabas. En tal caso, la pronunciación normal o bien elide o pronuncia con sinalefa tal encuentro vocálico. Por tanto, la frecuencia del hiato tiene que ser necesariamente escasa. Al constituir una desviación de la norma, debe tratarse como una licencia, un recurso literario del que no se puede abusar. Se han abstraído presuntas reglas, con sus excepciones, de esta escasísima muestra¹⁵. Con tales normas se han enmendado textos o preferido lecturas que obviaban el hiato, con lo que la muestra estadística se ha reducido aún más, llegándose, en ocasiones, a una especie de *horror hiatus*, sobre lo que no hay acuerdo entre los estudiosos¹⁶.

¹⁴ Al menos es la recogida en primer lugar en una publicación que parece pretender la *communis opinio*: Butrica 2007, p. 15.

¹⁵ P. ej. Lenchantin de Gubernatis 1980, pp. 15-17; Goold 1958, pp. 102, 106-111, y Goold 1969, pp. 186-203; Trappes-Lomax 2004.

¹⁶ Cf., p. ej. Zicàri 1964, pp. 193-205; Ford & Kopff 1976, pp. 55-56 (quienes defienden un hiato en Sapph. fr. 31.9, trayendo a colación el de Catull. 27.4); Eisenhut 1983, p. 109.

El hiato se relaciona con la lengua conversacional (Lindsay 1922, p. 229; Zicàri, p. 200), especialmente con la del campo, pues muchas incorrecciones en la pronunciación suelen ser atribuidas, por los autores de la Antigüedad, al *sermo rusticus* (cf. Cic., *Brut.* 180; *de orat.* III 42-46). Pero, precisamente por su anomalía, puede constituir un recurso artístico (cf. p. ej. Crusius 1981, p. 28; Boldrini 2000, pp. 71-73). Quintiliano, tratando de este fenómeno y de sus efectos cacofónicos, admite, no obstante, su utilidad en alguna ocasión (en prosa oratoria): *nonnunquam hiulca etiam decent faciuntque ampliora quaedam, ut* «pulchra oratione acta, orator, iacta te» (*Inst.* IX 4, 36). Tampoco está ausente este recurso de la lírica de Horacio, quien presenta un caso muy similar al que estamos comentando en *ossibus et capitū ĩnhūmato* (*carm.* I 28, 24)¹⁷, así como de Virgilio¹⁸. Constituye también un recurso literario en lenguas derivadas del latín, utilizado por grandes poetas de distintas épocas¹⁹.

Gelio VI 20 observa cómo el hiato es utilizado por Virgilio y Homero con fines literarios: *canoro simul atque iocundo hiatu*. Tras dar un ejemplo de Virgilio (en pausa versal)²⁰ y tres de Homero (*Il.* XXII 151, 152; *Od.* XI 596), nos transmite el de Catulo: *amans tamen hiatus illius Homerici suauitatem* «ebriam» (ebriose *codd.*) *dixit propter insequentis «a» litterae concentum* (ibíd. 6). Thomson 1997 acepta el valor de la tradición indirecta representada por Gelio²¹, pues el arquetipo *V* proporciona un mal testimonio; pero defiende la lectura *ebriosa acino*, propuesta ya por Puccio en 1502, seguida también por Ellis 1889 (cf. Kiss 2017 *ad loc.*). Interpreta que, según lo transmitido, Gelio no dice que leyera *ebria acina*, sino *ebriosa acino*; *ebria acina* sería una invención de Haupt para justificar su opción, también inventada por él, *ebriosa acina*²². Que, con su referencia al cambio de género, lo que trata de indicar Gelio es que Catulo tomó *acinus* como femenino (en lugar de *acinum*)

¹⁷ Cf. Lindemann 1825, p. 4; Nisbet y Hubbard 1970, p. 232 s. En contra, Trappe-Lomax 2004, p. 156.

¹⁸ Cf. Kent 1948; Shipley 1924; Veremans 1985.

¹⁹ Cf. p. ej. Beccaria 1975.

²⁰ Hiatos en pausa versal, como este de Virgilio (*geor* 224s.: ... *Vesaeuō^h / ōra...*), se dan también en Catull. 27.1-2: *Falernū^h / inger*; y 3-4: *magistrae^h / ebria*.

²¹ En su edición de 1978 había optado por *ebrioso acino*.

²² Thompson (1997, pp. XI y 273-275) atribuye esta interpretación al magisterio de Levens.

y así lo concertó con *ebriosa*²³. Gelio estaría refiriéndose no al hiato propiamente dicho, sino al *concentus* producido por la simple juntura de dos «a», aunque pronunciadas con elisión, lo que, para Thomson, tendría los mismos efectos que el hiato. No es una opinión nueva. Ya Haupt (1857, pp. 4, 5) rechazó que Gelio estuviera hablando de elisión y no de hiato. A nosotros también nos resulta difícil de entender: ¿cómo produciría los mismos efectos lo que no se pronuncia? Si la pronunciación es con sinalefa, siendo las dos vocales idénticas, tampoco se percibiría una de ellas. Además, ¿por qué Gelio iba a dar ejemplos de hiatos auténticos de vocales del mismo timbre, largas, sin abreviación ante vocal, si lo que pretendía ilustrar era otra cosa? Además, el ejemplo que da de Virgilio es un hiato en pausa versal, lo que excluye la elisión (pues no hay sinafia). Somos conscientes de la dificultad que supone la variante asumida, cuando las dos tradiciones —de Catulo y de Gelio— proporcionan una forma del adjetivo en *-osus*. Pero no es improbable que el ὀμοίωρακτον y proximidad de *ebriosioris*, asociados al *usus dicendi* de Catulo, hayan podido generar esa falta en los ancestros de una y otra tradición²⁴ o que ambas se hayan contaminado.

No se debe separar tal hiato de la apócope de *inger* de v. 2, también un fenómeno anómalo y raro, que ha dejado huellas en la lengua literaria: *dic, duc, fer, fac*, al igual que algunos hiatos: *quousque, quoad, quemadmodum, prout*, etc. (cf. Sturtevant & Kent 1915, pp. 129-155); de hecho, es un hápax, que se ha interpretado como propio de la lengua de los bebedores (Ellis 1876, p. 89; Baehrens & Schulze 1893, p. 175). También se ha tratado de enmendar, tanto a lo largo de la tradición manuscrita como por los eruditos modernos (cf. Kiss 2017, *ad loc.*). La apócope constituye asimismo un recurso literario, como contravención de la norma (*licentia*). Se trata del fenómeno contrario al hiato: en este, se mantiene de forma anómala la pronunciación de una sílaba que debería elidirse (o pronunciarse en coalescencia con la siguiente);

²³ Su razonamiento es muy brillante, pero no acaba de convencer totalmente. Se justifica que la proximidad de *magistrae* ha influido sobre *ebriosa*, y de ahí el *ebrios(a)e* transmitido; pero se obvia que el también próximo *ebriosioris* pueda haber influido sobre *ebria* del *exemplar*, como probablemente pensó Haupt (aunque consideró, por razón del hiato, que Catulo no pudo escribir tal cosa).

²⁴ Tal parece ser la solución de Friedrich 1908, p. 161. Cf., por otra parte, la lectura *Celtiberosae Celtiberiae* en Catull. 37.18, transmitida por los mss. de Prisciano (II, 305, 13) en lugar de *cuniculosae Celtiberiae*.

en aquel, se suprime, en contra de la norma, una sílaba que debería haberse pronunciado. Curiosamente, el apocopado *inger* es transmitido solo por Gellio, en el mismo pasaje. Ambos fenómenos pueden formar parte de la misma estrategia literaria: connotar la lengua de quienes se han excedido en la ingesta de *Falernum*.

El argumento (2) del *usus* catuliano (seguido por Ellis, Riese, Kroll, Minors, Fordyce, Goold, Thomson, etc.) no se aplica correctamente a este problema, como muy acertadamente objetó Friedrich (1908, p. 160s.): no se ha reparado en que Catulo, en este caso y solo en este, disponía del adjetivo *ebrius* y del también positivo *ebriosus*; una *Nebenform* que no existe para los otros adjetivos, que se citan en construcciones similares de comparativo sintético. El argumento, en cambio, esgrimido por Lenchantin de Gubernatis (1980, p. 53)²⁵, de que la uva, por su naturaleza, no puede llenarse más que una vez (*ebria*), por lo que sería impensable como hábito (*ebriosa*), tiene un valor relativo. El poeta puede personificar —y lo hace varias veces en este mismo poema— los objetos inanimados²⁶. Catulo parece buscar la paronomasia, mediante la figura etimológica, efecto que también se logra con *ebria ... ebriosioris*, al igual que en 23.18: *hanc ad munditiam adde mundiozem* (cf. Luque 2020, pp. 439-457). El *usus dicendi*, por otra parte, no es aplicable a Catulo de manera automática o tendríamos que eliminar todos sus hápax (que paradójicamente forman parte del *usus* catuliano). Por ejemplo, la variante *lecticulo* (que evita el hiato) en 57.7, frente al esperado y también transmitido *lectulo* (cf. 50.15; 64.88).

(3) La forma *acina*, femenino singular, representa un fenómeno generalizado, muy tarde, en romance; pero, da la impresión de que comenzó muy pronto en el latín rural, en el latín de las jergas, de los oficios, libre de las cortapisas de la escuela. El *sermo rusticus* no tenía carta de ciudadanía, excepto cuando se la concedía ocasionalmente un poeta o escritor con *auctoritas*. En ese caso aparecía como licencia, que atraía la curiosidad de gramáticos y comentaristas. Tal es el caso de *armentas* (Enn., *Ann.* 603; Pacuu., *trag.* 349), *aruas* (Naeu., *fr.* 19; Pacuu. 396; Non. 193.31-34); *caementae* (Enn., *scaen.* 385, Non. 196.32); *ostrea* (Lucil. III 132); *serta* (Prop. II 33.37 y IV

²⁵ «In realtà *ebria* = *uino plena*, mentre *ebriosus* = *uino deditus*. Quindi qualificativo dell'acino non può essere che il primo».

²⁶ Cf. Putnam 1969; sobre ello insiste Woytek 1975, pp. 75-77.

6.3); *lacertas* (Cic., *Att.* II 6.1), etc. Incluso en un mismo autor puede aparecer el femenino *alimoniam* (Varro, *Men.* 260) y el neutro *alimonia* (Varro, *r.r.* II 8. 2); o *spica* (Cic., *fin.* IV 37) y *spicum* (Cic., *Arat.* 16. 6)²⁷.

Acina, neutro plural, colectivo, es el término utilizado por Catón (*agr.* 112.2, 3) y Varrón (*r.r.* I. 54.3; cf. Non. 193.14); Columela utiliza *acina* como nominativo / acusativo de plural (colectivo), pero también *acini* y nunca *acinos*. Plinio el Viejo, en cambio, utiliza el masculino siempre. Ello parece apuntar a que el colectivo es un tecnicismo de las labores de la vitivinicultura, de la jerga de los lagareros (cf. *ThLL* s. u. *acinus*). La forma femenina singular podría ser un rusticismo para referirse a la parva (colectivo) de uvas, listas para ser prensadas. Es un término que focaliza la atención en la baya, en la piel²⁸, esto es, en el *folliculus botri* (castellano, ‘hollejo’), algo muy importante en el mundo del lagar, pues es lo que muestra síntomas de excelencia o de mal estado de la uva, y termina siendo aprovechado (el hollejo u orujo) para producir vinos de inferior calidad como la *lora* o *lorea* (Cato, *agr.* 25; Varro, *r.r.* I 54. 3). La piel es lo que, en primer lugar, manifiesta que la uva ya está pasa. Su feminización y singularización puede haberse visto favorecida por la existencia de los términos *uua* y *oliua*²⁹, tan próximos por el sentido o por la forma. Aparece en el *De medicina* de Cassio Felix (35, p. 75.8), en la traducción latina del *De materia medica* de Dioscórides, en las *Notae Tironianae*³⁰, en los glosarios³¹. Además, *acina*, singular femenino, se ha conservado en lenguas románicas, en zonas vitivinícolas (logudorés, *ágina*; irpino, *açena*³²; calabrés septentrional, *àcina*³³), si bien el italiano común mantiene el masculino *acino*. Fordyce admite que *acina* bien pudo ser una forma vulgar, alternativa, ya en época de Gelio. Nada se opone, creemos, a que ya lo fuera en la de Catulo. Que no la cite Nonio no es argumento, como se ha pretendido (Syndikus 1984, 172, n. 7), pues no parece muy interesado en el poeta de Verona (cf. Lindsay 1903, p. XIV). En todo caso solo supon-

²⁷ Cf. Hofmann & Szantyr 1965, p. 10

²⁸ Cf. el adjetivo derivado *duracinus*, *-a*, *-um*.

²⁹ *Oliua* como fruto, p. ej. Plaut., *Curc.* 90; Hor., *Epod.* 2. 56.

³⁰ *Not. Tir.* 105.99 (escrito *achina*). Cf. Heraeus 1902, p. 88.

³¹ Gloss IV 429.17: *acina* ῥώξ; cf. *ThLL* s. u. *acinus*.

³² Meyer-Lübke 1972, s. u. *acina*.

³³ Battisti y Alessio 1975, s. u. *àcina*.

dría que el gramático de los siglos IV o V d. C. no había topado con la rama de la tradición que cita Gelio.

De manera general, el término de la comparación, independientemente de la forma adoptada como correcta, se ha entendido como *uua uino plena*³⁴ o una uva entregada a la bebida de forma habitual (*ebrioso/-a*). El tono es evidentemente jocoso, hiperbólico. Sin embargo, en este verso, centro del epigrama, creemos que se está evocando, de forma simpática, una imagen del proceso artesano de elaboración del *uinum passum*, el vino de uvas pasas (el actual *passito* italiano)³⁵. La clave para esta interpretación nos la sugiere Plinio (*Nat. XIV 17*), al hablar de este proceso: *quin et patientia nomen acinis dat passis. conduntur et musto uuae ipsaeque uino suo inebriantur* («la acción de *soportar*³⁶ da el nombre de *pasas* a las uvas [*acini passi*]. Se sumergen las uvas [pasas] en el mosto y ellas mismas se vuelven ebrias [*inebriantur*] con su propio vino [sc. con vino puro de uvas]»).

La expresión *inebriare uuas* parece metáfora (por prosopopeya) lexicalizada³⁷, a juzgar por el uso continuo que de ella hace Plinio para procesos de ingesta excesiva de líquidos no alcohólicos como la sangre (*Nat. VIII 34*) o el tinte púrpura (*Nat. IX 139; XXXV 44*), etc. Este mismo autor nos habla de cómo se estropean las vides si las raíces resultan *inebriatae* por el agua excesiva de la lluvia (*Nat. XVII 249*). Compárese con Catulo 45.11: *ebrios ocellos*.

Una metáfora lexicalizada, «muerta», no produce extrañamiento. Catulo la renueva y llama *ebria acina* a lo que Plinio describe como *uua inebriata* (cf. «bizcocho borracho»). El verbo denominativo *inebriare* se forma sobre *ebrius*, no sobre *ebriosus*.

³⁴ Cf. Ou., *Trist.* V 3.35 s.: *fer; bone Liber; opem: sic albida degrauet ulmum / uitis et incluso plena sit uua mero*; Am. I 15.12: *dum mustis uua tumebit*; Ars. II 316: *Plenaque purpureo subrubet uua mero*.

³⁵ Cf. Non. 370.9-10: *Passum dicitur genus liquoris, quod ex uua passa cogitur, 551.23 s.: Passum. Varro de uita populi Romani lib. I: passum nominabant, si in uindemia uuam diutius coctam legerent eamque passi essent in sole aduri*.

³⁶ Se trata de una falsa etimología popular, pues ese *passus* es de *pando*, no de *patior*; proviene del hecho de esparcir las uvas para que se sequen al sol (Ernout & Meillet s. u. *pando*). Gell. XV 15 nos da su etimología correcta. *Pando* es el verbo utilizado por Columela XII 39 para describir cómo se colocaban las uvas sobre un enrejado.

³⁷ Que la metáfora era un procedimiento de creación léxica familiar a los campesinos ya lo observó Cicerón (*de orat.* III 155; *Orat.* 81).

Columela (XII 39) nos describe con detalle el proceso de elaboración al que parece estar aludiendo Catulo: las uvas se secaban al sol, para que se deshidrataran y se concentraran los azúcares. Al secarse, se arrugaban; y esta era la señal de que estaban listas (*ubi satis conrugata erunt acina, demito*). Posteriormente, se ponían en los *dolia* y se les echaba por encima vino añejo (*uinum uetus*), de excelente calidad (*mustum quam optimum*), obtenido de forma habitual del prensado de uvas maduras; y las uvas, totalmente sumergidas (*sic ut grana summersa sint*), embebían el *merum* hasta llenarse de nuevo (*ubi conbiberit uua seque impleuerit*). «Hasta hincharse» (*donec intumescant*) dirá Plinio (*Nat. XIV 82*), al describir este mismo proceso. Después se prensaban y se obtenía el vino dulce (*passum*), permitido a las mujeres en la antigüedad, por el hecho de no ser seco³⁸. Este dato es sumamente importante para interpretar el adjetivo *amarius*: el vino dulce parece que no se consideraba bebida muy alcohólica³⁹. Por ello, su antónimo no-dulce indicará justamente lo contrario: *austerius* ‘vino con más grados de alcohol’.

El verso 4, por tanto, connotaría: «que acostumbra a beber más vino que el que absorbe una uva pasa sumergida en vino puro». Comparación que tiene más sentido y gracia. Donde, probablemente, la uva destinada a producir vino estaría siendo denominada, jocosamente, con el término propio de la jerga de los entendidos, la jerga de los cultivadores (*sermo rusticus*). El hiató contribuiría a connotar ese registro de la lengua, al igual que el adjetivo en *-ōsus*⁴⁰.

vv. 5, 6. *lympphae, / uini perniciēs*. El carácter de *poema doctum* del *carmen* 27 ha sido analizado brillantemente por Cairns 1975, al desvelar las probables evocaciones de los *imperia Postumia*, subrayando el uso de un lenguaje jurídico y la también jocosa solemnidad de la fórmula religiosa de

³⁸ Cf. Non. 551.15: *Varro de uita populi Romani* lib. I: *antiquae mulieres maiores natu bibebant loram aut sapatam aut defretum aut passum, quam murrinam quidem Plautus appellare solet*. A. Gelio X 23.1-3, citando a Catón, habla de la obligación de las mujeres de besar a los parientes, que así por el olor sabían si habían infringido la norma de no beber. La noticia es transmitida, entre otros, también por Ateneo, X 440e-f (quien cita como fuente a Polibio VI 11 a) y por Plinio, *Nat. XIV 89s*.

³⁹ Cf. Plin., *Nat. XXIII 38*: *dulce (sc. uinum) minus inebriat*.

⁴⁰ Cf. Cic., *Orat.* 150: *Latina lingua sic obseruat, nemo ut tam rusticus sit quin uocalis nolit coniungere*. Sobre el carácter rústico de los derivados en *-ōsus* cf. Ross 1969, pp. 53-60, quien se apoya en Cooper 1895.

la ἀποπομπή, la *auersio*. Las *lymphae* / *Nymphae*, personificadas⁴¹, son exorcizadas como *uini pernicies*, como la peste. Paradójicamente, las *lymphae*, que suelen pertenecer al séquito de Dioniso, aparecen aquí como enemigas y rivales de Baco.

A ello —creemos— habría que añadir otra probable evocación: la del *lymphatus* (νυμφόληπτος), que, sin duda, se produciría, al asociarse con el sema de la *enfermedad* (*pernicies*). Según los etimólogos de la antigüedad, este tipo de locura se denominaba así porque los afectados corrían desenfrenados, como el agua; o bien, porque algunas aguas (*lymphae*) producían esta patología (Fest. p. 120; Seru., *Aen.* VII 377; cf. Maltby 2006, s. u. *lymphatus*). Debe observarse que *uini* puede ser genitivo objetivo o subjetivo: el daño que el agua causa al vino o el que causa el agua, formando parte del combinado, a todo el que beba este, como en la *sententia* del pasaje de Dífilo ya citado (*PGC* V fr. 57): τὸ γὰρ / ὕδαρες ἅπαν τοῦτ' ἐστὶ τῆ ψυχῆ κακόν «pues todo eso aguado es malo para el alma». Curiosamente, Catulo nos describirá el estado de delirio de las bacantes, las *Thyades*, en las celebraciones orgiásticas, con la expresión *lymphata mente furebant* (64.254).

v. 7. *hic merus est Thyonianus*. El último verso del poema ha merecido una atención especial por la dificultad del término *Thyonianus*, otro hápax. Con él se alude a Baco, hijo de *Thyone*, nombre alternativo de la madre del dios del vino, Sémele, tal como aparece en el himno homérico a Dioniso (*h.Hom.* 1.21); o bien se trata de su nodriza (Panyas. *PEG* 1 fr. 8). Además de estas y de otras fuentes⁴², no parece haberse tenido en cuenta la noticia transmitida por Diodoro Sículo, que muy probablemente sea la aludida aquí, según la cual Tione es el nombre que Baco le dio a su madre, Sémele, tras rescatarla de los infiernos y conferirle la inmortalidad⁴³. La elección del nombre, por tanto, no sería casual, sino destinada a enfatizar su carácter divino: el hijo de la inmortal Tione. Un dios capaz de rescatar a su madre del Hades, dotarla con la inmortalidad y elevarla a la categoría de celeste. Ya Ellis (1876, p. 71), seguido después por Riese (1884 *ad loc.*), explica el raro nombre como

⁴¹ Personificación ya propuesta por Putnam 1969, p. 854.

⁴² Cicerón (*Nat.* III 58) recoge otra versión.

⁴³ D.S. IV 25: καὶ γὰρ ἐκεῖνον (sc. Διόνυσον) μυθολογοῦσιν ἀναγαγεῖν τὴν μητέρα Σεμέλην ἐξ ἄδου, καὶ μεταδόντα τῆς ἀθανασίας Θυώνην μετονομάσαι. Esta versión también nos la da Apolodoro (*Bibliotheca* 3.38). Cf. Roscher 1916-1924, s. u. *Thyone*.

un adjetivo, determinando a *merus*, que, a su vez, concertaría con un sobreentendido οἶνος, que justificaría el género masculino. Para esta explicación se apoyaban en *georg.* II 98, donde *Tmolius* y *Phanaeus* aparecen también como apelativos de variedades de vino. Bolton (1967) califica esta solución como un «act of disperation» de Kroll y ofrece una sencilla solución: *Hic*, pronombre, hace referencia al propio Catulo; *Thyonianus* sería una formación análoga a *Caesarianus* o *Christianus* y la frase en cuestión significaría: «This one (sc. Catullus) is Bacchus' man throughout». Basándose en parte en esto, Wiseman (1969, pp. 7-8) lo interpretará como un poema programático, especialmente, de los poemas de invectiva que vienen a continuación, el 28 y 29. El acto desesperado que Bolton achacó a Kroll (a quien habían seguido Wheeler, Fordyce, etc.), en realidad, era heredero de una ya larga tradición, pues Ellis debió tomarlo de Servio, quien en su comentario a los versos citados de Virgilio dice: *uinus Tmolius et Phanaeus: quod si aperte dicatur, est utrumque uitiosum – tamen uinus de Graeco traxit, nam οἶνος dicunt ... de Lucilio hoc tractum est, qui ait Χῖός τε δυνάστης* (Lucil. 1131)⁴⁴. Es decir, que en la Antigüedad tardía se interpretaba el pasaje virgiliano, que serviría para explicar el de Catulo, como un fenómeno producido por una situación de bilingüismo⁴⁵.

Ausonio, en cambio, lo interpreta como un nombre de Baco, sin más: el hijo de Tione⁴⁶. Se ha considerado que fue una mala intelección del texto catuliano por parte del poeta burdigalense (Ellis, Fordyce), pues supone una formación anómala de un nombre propio⁴⁷. En cambio, Cairns (1975, p. 26) considera que interpretó correctamente la sentencia final, que él traduce: «Here Bacchus is undiluted». Sin duda, tiene razón este estudioso, cuando observa (ibíd. p. 28) que Catulo, como *poeta doctus*, basa su humor en la evocación de las incidencias más recónditas. En un mundo de *docti comis-*

⁴⁴ Ellis no cita a Servio, pero sí a Lucilio.

⁴⁵ En el texto de Virgilio *Phanaeus* se justifica porque concierda con *rex*; pero no queda claro que lo mismo ocurra con *Tmolius*, como ya señaló Woytek 1975, p. 76.

⁴⁶ *Accipe igitur de inconexis continuum, de diuersis unum, de seriis ludicrum, ne in sacris et fabulis aut Thyonianum mireris aut Virbium, illum de Dionyso, hunc de Hippolyto reformatum* (Auson. 18 [360 S], ll. 24-28).

⁴⁷ *Thyonianus*, según Ellis 1889, p. 90, presupone un *Thyonius* = *Thyoneus* (cf. e.g. Hor., *carm.* I 17, 23; Seru. *ad loc.*). Para Thomson (1997, p. 275) es sencillamente un alargamiento artificial (*whimsical*) del adjetivo, en parte por razones métricas.

satores, indicios tales como el homeotéleuton, la anomalía rústica del derivado *ThYoNIĀNVS*⁴⁸, el nombre de la madre divinizada de Baco, dios del vino, podrían fácilmente evocar, el *uinum FaustINIĀNVVM* (o *FaustIĀNVVM*): un vino divino (cf. *immortale Falernum* en Mart. IX 93.1; XI 36.5), excelente, que no debe ser mezclado con agua. Lo que se ajusta a la feliz intuición de Wheeler (1934, p. 235): «as if ‘Thyonian’, like ‘Falernian’, were a sort of wine». La paronimia de *Thyonianus* con el nombre evocado es palmaria (*paronomasia in absentia*). Varrón, por otra parte, en un pasaje en que está defendiendo el principio rector de la analogía (*ling.* IX 71), parece referirse al carácter *anómalo* de la formación de tal adjetivo *Faustianus*, término que se subtrae a la analogía, por no existir *Faustius*⁴⁹. El nombre está formado directamente sobre *Faust(us)* / *Faustin(us)* con el sufijo *-iānus*, que pudiera tener un carácter rústico⁵⁰. Frontón nos dice que los *uina Faustiana* reciben esta denominación por Cornelio Sila, el dictador, de ahí que los llame, jocosamente, *felicia*⁵¹. Lo que puede coincidir con la noticia de Plinio de que, en aquella zona, Sila había establecido la colonia de *Vrbana* (*Nat.* XIV 62). La existencia del vino es confirmada por varias inscripciones sobre ánforas, procedentes de Roma y de Pompeya. El vino es conocido también por el médico Galeno, quien lo refiere como ἄριστος ὁ Φαυστιανὸς Φαλερῖνος (*CMG* 6, p. 338). No obstante, puede plantear un problema su cronología: la primera vez que se documenta *Faustinianus* es en Plinio. Sin embargo, por lo que él comenta, parece que empezaba a descuidarse su cultivo (Plin., *ibid.*:

⁴⁸ *Opimianus*, de *Opimius*, *Formianus*, de *Formiae*, son regulares, es decir, el sufijo *-ānus* se añade a la *-i-* del tema.

⁴⁹ El pasaje en cuestión está obelizado como *locus desperatus*, pero el sentido parece ser el que conjeturó Müller 1833, *ad loc.*: ... *gladiatores Faustinos* ... <*Faustus; quod si esset*> *Faustius, recte dicerent Faustianos*.

⁵⁰ Cf. Cooper 1895, pp. 145-147. No se encuentran ejemplos antes de Cicerón, quien, aparte de un caso en la correspondencia con Ático (VI 8.2), solo admite unas cuantas formas derivadas de nombres en *-o*, *-onis* (tipo *Milonianus*). *Caesarianus* (*Pompeianus* es regular) no se encuentra en César. En los *auctores* del *Corpus Caesarianum*, en cambio, es común el uso del sufijo, lo que ha hecho que se interprete como característica del *sermo castrensis* (cf. referencias en Cooper, p. 146, n. 2). De ahí probablemente pasó a los historiadores posteriores. En el bajo latín, el sufijo reemplaza al original en *-ānus* y se hace común en las lenguas romances. Cf. además, Leumann 1977, p. 325 s.

⁵¹ Por el *cognomen* ‘*Felix*’ (Εὐτυχής) otorgado a Lucio por el Senado. Sila pondría a los dos hijos que tuvo con Metela el *praenomen* *Faustus* / *-a*, sinónimo de *Felix* (cf. Plu., *Sull.* 34.2).

cura culturaque id [sc. Faustinianum] collegerat. exolescit haec quoque copiae potius quam bonitati studentium), lo que nos lleva a considerar que el auge de esta denominación debió ser bastante anterior. Probablemente de la época de la colonia establecida por Sila. Por supuesto que la hipótesis de la alusión a un parónimo ausente no es comprobable, pero nos pareció prudente explorar cualquier alternativa; y, desde luego, parece que lo que puede estar subyaciendo bajo *Thyonianus* no es **Falernianum*, pero sí (*Falernum*) *Faustinianum*⁵².

Hay, por otra parte, un aspecto que no se ha tenido en cuenta para la interpretación de esta enigmática cláusula: la *actio* o *pronuntiatio* del poema en el escenario donde se recita, el banquete —sea real o ficticio—. En el caso de un escenario real, podríamos, con muchas probabilidades, suponer que, al igual que sucede en la cena de Trimalción⁵³, los esclavos han traído unas *amphorae ... quarum in ceruicibus pittacia erant affixa cum hoc titulo: «Falernum Opimianum»*. Y, quizá, en lugar de la referencia a la añada, o bien, además de ella, se leyera el epíteto *Faustinianum*, como en el rótulo de un ánfora hallada en el monte Testaccio⁵⁴ o, sencillamente, *Faustinianum*, como dice la etiqueta de otra hallada en las termas de Pompeya⁵⁵. Sería en ese momento cuando Catulo —*persona loquens*— daría la orden de servir *calices amariores*.

Como ya observara Ellis (1889, p. 91)⁵⁶, aunque no siguió explorando sobre ello, el pronombre o adverbio *hic* parece indicar que Catulo sostiene una copa en su mano. Siguiendo con esa idea, y teniendo en cuenta que se trata de un brindis, Catulo levantaría o, al menos, mostraría su copa a la au-

⁵² *Falernianum*, adjetivo desconocido en latín, es aducido por Thomson (1997, p. 275), quizá influido por el *Falernian* (en inglés) de Wheeler (v. *supra*).

⁵³ Petron. 34. El epíteto *Opimianum*, que acompaña a *Falernum* en este pasaje, designa no una variedad, sino la añada del consulado de *Opimius* (121 a. C.), que afecta a todos los vinos de ese año, no solo al Falerno; es decir, algo parecido a «gran reserva»; cf. Plin., *Nat. XV* 94: *itaque omnia tunc genita (sc. uina) unum habent consulis nomen*.

⁵⁴ *CIL* XV 4553: *F. FAVS*.

⁵⁵ De las termas de Pompeya proviene *CIL* IV, 2553, que corresponde a la añada del 47 d. C.: *FAVS (tinianum)/ TI(berio) CLAUDIO IIII / CO(n)S(ulibus)/ L. VITELLIO III*. La resolución de la abreviatura depende del texto de Plinio, cuyos manuscritos dan las variantes: *Faustinianum / Faustianum*.

⁵⁶ «*hic merus est Thyonianus*. ‘This is the unmixed liquor of the wine-god’. *hic* seems to imply that he is holding a cup on his hand».

diencia (*conuiuiae*), diciendo: *hic* (sc. *calix*) *merus est Thyonianus*, con lo que queda plenamente justificado el género masculino del adjetivo⁵⁷. Ya en 1528, el humanista A. Petreius añadió la siguiente nota: «In codice Pisani sic est emendatum *Hic meus est Thyonianus. supple calix*» (Bellido 2011, p. 144). Catulo consigue así el cierre epigramático, el *acumen*, mediante una hipérbole que ensalza las excelencias del vino de Falerno, y, muy probablemente —aunque no comprobable—, de su variedad el *Faustinianum*. Para que *hic* significara *Catullus*, como quería Bolton (v. *supra*) y quienes lo han seguido⁵⁸, sería necesario la *deixis* explícita hacia su persona. Es decir, Catulo tendría que señalarse a sí mismo. Mas, no hay ninguna indicación de ello en el poema. Por tanto, como es natural en un brindis o banquete, si no hay indicación alguna para desambiguar, el sujeto referido es el *calix* mostrado a la audiencia, en una escena como la que contemplamos, por ejemplo, en el *symposium* de los frescos de la *Tomba del Tuffatore*⁵⁹; o a la del brindis de Ulpiano, transmitido por Ateneo (X 426a): τήνδ' ἐγὼ / (sc. κύλικα) μεστήν ἅπαξ ἐπονομάσας προπίομαι / συγγενέσι πίστωμα φιλίας, donde el femenino τήνδε ... μεστήν se justifica por el sobreentendido κύλικα⁶⁰. Estaríamos ante la segunda metonimia (e hipálage) con esta misma palabra; la primera, en el v. 2: *calices amariores*. *Thyonianus* sería adjetivo (con la misma estructura y posición métrica que *amariores*): «esta copa es puro hijo de Tione». Una escena paralela encontraremos más tarde en el episodio evangélico de *La última cena* (p. e. *Matth.* 26, 28)⁶¹.

⁵⁷ Es cierto que podemos estar ante un poema de carácter metasimposiaco (cf. Landolfi 1986), pero la ilusión escénica del mismo es, sin duda, la del *conuiuium*. Pretendo decir que un lector que imagine la escena y se la represente, necesariamente, visualizará la copa levantada para brindar.

⁵⁸ Wiseman 1969, pp. 7-8; Quinn 1972; Batstone 2007. En la misma línea Putnam (1969, p. 855) considera que *hic* es ambiguo, pudiendo significar *Catullus* o *Falernus* (ya personificado en v. 1).

⁵⁹ Museo Arqueológico Nacional de Paestum (Italia. v. Holloway 2006, p. 368, fig. 3; p. 370). En esta pintura, la *kylix* se levanta para lanzar el vino sobre el objetivo (se trata del juego del *kottabos*; cf. Ath. X 427d). El *calix* levantado por un *coniuua* aparece también en una pintura funeraria, encontrada cerca del sepulcro de los Escipiones, conservada en el Museo del Louvre, reproducida por Billiard 1913, pl. IX.

⁶⁰ Cf. Ath. VI 254b (Alex. fr. 116.8): τήν κύλικα μεστήν πίομαι.

⁶¹ A este episodio hacen también referencia, aunque desde otra perspectiva, Pérez & Ramírez 2005, p. 508.

Pero, no puede descartarse que algunos de los participantes en el banquete, inducidos por el *hinc* de v. 6, pudieran entender que *hic* es adverbio; es lo que parece que le ocurrió más tarde al poeta Ausonio, seguido por Cairns l. c. y Thomson 1997, p. 275, en nuestros tiempos; aunque, en este caso, se trata ya de *lectores*, no de *auditores*. Entonces *hic* equivaldría a *hoc in calice*; y *Thyonianus* sería nombre propio: «En esta copa está el hijo de la diosa Tione (¿Falerno Faust[*in*]iano?) sin mezclar». Quedaría, por tanto, excluida la interpretación trascendente, metafórica, de poema programático, si bien, como ya adelantamos, siempre sería posible esta, cambiando el escenario del recitado al de la lectura. El lector interpreta que la *persona loquens* se señala a sí mismo (*hic* = *ego*). Aunque, probablemente, para ello necesitaría la relectura, tras conocer el contenido de los poemas 28 y 29.

3. *El limae labor en la estructura externa*

El análisis y disección, sobre todo del nivel del significante, que vamos a practicar a continuación (y lo mismo podríamos decir para lo que antecede), no debe entenderse como una búsqueda de lo que el poeta pretendió significar de forma consciente. Como dejó dicho uno de los representantes del ya vetusto *New Criticism*, «el significado de un poema puede ser algo más amplio que el propósito consciente de su autor, y algo muy alejado de sus orígenes» (Eliot 1992, p. 27). La audiencia de Catulo —*eruditi conuiuiae*— percibiría matices distintos según sus propias experiencias personales: la imagen de la uva pasa, rehidratándose con vino puro, no llegaría por igual a quienes hubieran observado con sus propios ojos el proceso, que a quienes solo hubieran oído hablar de ello. Los distintos grados de sensibilidad acústica y rítmica también producirían sesgos en la percepción de las connotaciones producidas por las asonancias, simetrías, etc. El crítico y poeta mencionado comenta, con cierta sorna, que algunos autores se sorprenderían al enterarse de lo que significan las poesías por ellos mismos creadas; y lo dice hablando del análisis e interpretación de uno de sus propios poemas, realizado por otro crítico literario; no obstante, valoraba que este se hubiera dedicado a investigar qué significado podían tener sus versos, «fuera o no lo que yo había querido decir» (ibíd. p. 122).

Putnam (1969, pp. 850-852) tiene el mérito de haber destacado algunos aspectos relevantes de la refinada estructura externa (*surface structure*) de este poemita: la estructuración en dos oraciones (vv. 1-4 y vv. 5-7); que los

vv. 1-4 se subdividen, a su vez, en dos partes, en los que *minister* (comienzo de v. 1) anticipa *magistrae* (final de v. 3). Los vv. 5-7 presentan una correspondencia similar: *abite ... migrate*. La disposición simétrica de 1-3 y 5-7 deja aislado al v. 4, que su estructura particular pone de relieve: la repetición *ebrioso ... ebriosioris* —Putnam sigue esa lectura— deja aislado a *acino* en el centro tipográfico (*sic*) e intelectual. Un equilibrio más sutil se aprecia observando los versos en tres pares: *Minister ... migrate*, con repetición de la sílaba *mi*, y otras asonancias. Los nombres propios *Falerni... Thyonianus*. Los vv. 2 y 6 también muestran esas simetrías: asonancias *inger ... uini* / los grupos de letras ... *ices ... cies ... ores ...* y ... *eros*. Los vv. 3 y 5 comienzan por un monosílabo y terminan con el diptongo *-ae*, etc.

La arquitectura de este poema, sin embargo, es todavía más refinada y sutil que lo señalado por este estudioso, más *laboriosa*, como trataremos de mostrar.

En nuestra opinión, se estructura alrededor del v. 4, verso central, que es precedido por tres versos y seguido por otros tres; y que se compone, sorprendentemente, de solo tres palabras. Para ello ha tenido que seleccionar un hexasílabo (dos veces tres), estructura rarísima en la lengua latina⁶²; donde *acina*, un vulgarismo rústico (?), término técnico, propio de los cosechadores, ocupa el núcleo del esquema métrico (las dos breves del coriambo o del dáctilo, según se lea). Se trata del fruto, la uva, en su condición de apta para ser pisada y prensada y, así, producir el *mustum*, que, después, fermentado, será *uinum*. El nombre aparece enmarcado por los adjetivos que designan los efectos producidos por una gran ingesta de *merum* (*uinum*). Este verso constituye el $\delta\mu\phi\alpha\lambda\acute{o}\varsigma$ a cuyo alrededor se organizan los demás versos, como si de círculos concéntricos se trataran, desde la perspectiva del significante⁶³. Los tres primeros se ordenan en gradación descendente de la composición silábica de su primera palabra (trisílaba, bisílaba, monosílaba); el verso 4, centro topográfico, recupera la trisílaba, subrayada por su situación entre

⁶² No obstante, parece que Catulo tiene una cierta predilección por estas largas palabras (cf. Cutt 1979).

⁶³ Bardon (1943, p. 15) consideró que los números nada tienen que ver con la estructura del poema; aunque es verdad que él solo tiene en cuenta la perspectiva del significado: «Avec plus de simplicité, les 7 vers de c. 27 s'ordonnent sur le thème vin - eau - vin, mais sans rechercher un équilibre numérique entre les trois parties».

hiatos⁶⁴; a partir de él, comienza otra gradación, esta vez ascendente hasta alcanzar de nuevo el tres (monosílaba, bisílaba, trisílaba):

3 Mīnistēr
 2 īngēr
 1 ūt
 3 ēbrīā acin(a) 6 ebriosioris
 1 āt
 2 uīnī
 3 mīgrāte⁶⁵

La simetría de los versos equidistantes se da también desde el punto de vista métrico (hemos marcado la cantidad silábica), base yámbica vv. 1 y 7⁶⁶; espondeica vv. 2, 3, 5, 6; solo invertida (trocaica) en el central v. 4.

Para conseguir esto, el *limae labor* se ha tenido que aplicar con diligencia. Todas las manipulaciones forman parte de una misma estrategia, que consigue connotar el tema⁶⁷: la amputación de una sílaba al imperativo *inger(e)*, un hápax, que, como señaló Ellis (1889, p. 89), parece un fenómeno connatural de los bebedores⁶⁸, consigue una palabra bisílaba para el v. 2; finalmente, la ruptura de la pausa versal en el v. 6, mediante el desplazamiento del imperativo *migrate* al verso siguiente, obtiene un trisílabo para el v. 7. Pero no es el único resultado: el encabalgamiento muestra el camino a las aguas, enfatiza y hace honor a su significado: «¡... junto a los puritanos / mudad vuestro domicilio!».

Los finales de los versos también presentan simetrías: vv. 1, 7: *Falerni / Thyonianus*, ambos denominando clases de vino *per metonymiam*. En el pri-

⁶⁴ ... *magistrae*^h / *ēbria*^h *acina* ; pues, tal como ya dijimos, aunque la pausa versal lo atenúa, las dos sílabas se pronuncian sin que medie una frontera silábica. Téngase en cuenta, además, que son dos núcleos silábicos largos los que se encuentran en hiato.

⁶⁵ Sintagmáticamente continúa siendo trisílaba: *mīgrāt(e)*. *Hīc*.

⁶⁶ Putnam (1969, p. 851) afirma erróneamente que la cantidad de la primera sílaba de *mīnīster* y *mīgrāte* es diferente. La segunda, en efecto, puede alargarse (*muta cum liquida*), pero no es el caso.

⁶⁷ Como señala J. Cohen (1974, p. 114), «todas las figuras tienen por fin provocar el proceso metafórico. La estrategia poética tiene por fin único el cambio de sentido».

⁶⁸ Thomson (1997, p. 270) subraya los efectos de «splashing» del apócope y de «hiccuping» del v. 4. Boldrini (2000, p. 71), habla de «esaltazione dell' ebbrezza» en referencia al hiato. Sobre ello insiste Fo 2018, p. LXXIX.

mer caso, la metonimia ya está lexicalizada, pero el poeta la renueva mediante la prosopopeya, *uetulus Falernus*⁶⁹. El v. 4, centro del poema, presenta el adjetivo comparativo de los efectos que produce (*ebriosioris*), equidistante de las denominaciones del vino, que son su causa. Los vv. 2 y 6 se relacionan, además de por otras asonancias fónicas, por el ὁμοίωπτωτον: *amariores / seueros*; y los vv. 3, 5, por el ὁμοιοτέλευτον⁷⁰: *magistrae / lymphae*.

Ese mismo equilibrio, basado en asonancias, aliteraciones, oposiciones por etimología, etc., se muestra en las partes internas: *minister ... magistrae*; *puer ... uetuli*; *iubet ... lubet*; *abite ... migrate*; *hinc ... hic*.

Pero es en el verso central, el *umbilicus*, cuyos *cornua* muestran los efectos de la ingesta excesiva del *merum uinum* (quizá el *Fausti/(Thyo)nianum*), donde se ha aplicado con más intensidad el trabajo esforzado de la lima. El verso lo componen tres palabras, dejando en el núcleo el fruto productor del vino puro, enmarcado por los adjetivos que denotan sus efectos, *ebria*, si es una vez; *ebriosior*, si es más de una. Insisto en que no pretendemos decir que Catulo pensó conscientemente en eso, pero no se puede negar que el hexasílabo es el doble del trisílabo. Catulo, escultor de palabras, ha empleado la lima *ad unguem*, en los elementos del significante: vulgarismo rústico (feminización del colectivo, adjetivo en *-ōsus*), aliteración (r ... r ... r) comenzada ya con *magistrae* en el v. 3, acumulación de vocales largas (todas las sílabas largas portan un núcleo vocálico largo), paronomasia (*ebri- ... ebri-*); y, además, el hiato, cuyos efectos evidentes son los del trabalenguas, el habla gangosa, tartamudeante, trabajosa, propia de la ebriedad, el *uocalium concursus* que, como observó Quintiliano (IX 4.33), *cum accidit, hiat et intersistit et quasi laborat oratio*. Ensáyese, como prueba, el recitado, adecuadamente dramatizado, del v. 4 (reproduzco con geminadas la cantidad vocálica y con capitales la aliteración):

/ee-bRi-aa^h-a-ci-n(a)æe-bRi-oo-si-oo-Ris/

⁶⁹ Estamos de acuerdo con Putnam en que la aplicación del diminutivo afectivo *uetulus* connota personificación: ‘esclavo al servicio del viejecito Falerno’. En eso mismo parece estar pensando Riese (1884, p. 52), si no es un *erratum*, pues desarrolla un nominativo animado, *Falernus*, aunque no dice por qué. Woytek (1975, p. 75) no parece haberlo entendido.

⁷⁰ Para las diferencias de matiz entre una y otra figura cf. Quint., *Inst.* IX 3. 78-80.

4. Conclusión

El *carmen* 27 es un epigrama simposíaco, con cláusula ingeniosa (*acumen*), destinado a la declamación, que reúne algunos de los elementos fundamentales de la poética neotérica: brevedad, temática trivial, poesía culta para una audiencia culta, extrema laboriosidad; en suma: *nugae laboriosae*.

Y, como consecuencia y base de nuestro análisis, leemos *ēbrīā^h ācīn(ā)*, porque —remedando a Giordano Bruno (1585, f. 117re.)— «se non è vero, è molto ben trovato» por Gelio, según Haupt.

BIBLIOGRAFÍA

- Aly, W. (1927): «Skolion», en *RE* III A 1, col. 564.
- Baehrens, E. (1876): *Catulli Veronensis liber*, Leipzig.
- Baehrens, E. & Schulze, K. P. (1893): *Catulli Veronensis liber*, Leipzig.
- Bardon, H. (1943): *L'art de la composition chez Catulle*, París.
- Batstone, W. W. (2007): «Catullus and the Programmatic Poem: The Origins, Scope, and Utility of a Concept» en Skinner, M. B. (ed.), *A Companion to Catullus*, pp. 235-253.
- Battisti, C. & Alessio, G. (1975): *Dizionario etimologico italiano*, Florencia.
- Beccaria, G. L. (1975): *L'autonomia del significante: figure del ritmo e della sintassi: Dante, Pascoli, D'Annunzio*, Turín.
- Bellido Díaz, J. A. (2011): «Las notas a Catulo de A. Petreius y N. Heinsius (Berol. Diez oct. 2474)», *ExClass* 15, pp. 123-200.
- Billiard, R. (1913): *La vigne dans l'Antiquité*, Lyon.
- Blass, F. (1902): «Die Berliner Fragmente der Sappho» *Hermes* 37, pp. 456-479.
- Boldrini, S. (2000): *La prosodia e la metrica dei romani*, Roma.
- Bolton, J. D. P. (1967): «*Merus Thyonianus*», *CR* 17 (1), p. 12.
- Bruno, G. (1585): «Dialogo terzo», en *De gl'eroici furori*, París (= *Dialoghi filosofici italiani*, ed. M. Ciliberto, Milán, 2000).
- Butrica, J. L. (2007): «History and Transmission of the Text», en Skinner, M. B. (ed.), *A Companion to Catullus*, pp. 13-34.
- Cairns, F. (1975): «Catullus 27», *Mnemosyne* 28, pp. 24-29.
- Chantraine, P. (1999): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París.
- Cohen, J. (1974): *Estructura del lenguaje poético* (trad. de M. Blanco), Madrid.
- Cooper, F. T. (1895): *Word Formation in the Roman Sermo Plebeius*, Nueva York.
- Crusius, F. (1981): *Iniciación en la métrica latina* (trad. de A. Roda), Barcelona.
- Cutt, Th. (1979): *Meter and Diction in Catullus' Hendecasyllabics*, Nueva York-Londres.

- Does, J. van der (Ianus Douša jr.) (1592): *In Catullum, Tibullum, Propertium coniectanea et notae...*, Leiden.
- Dolç, M. (1963): *Catulo. Poesías*, Barcelona.
- Eisenhut, W. (1983): *Catullus*, Leipzig.
- Eliot, T. S. (1992): *Sobre poesía y poetas* (trad. de M. Cohen), Barcelona.
- Ellis, R. A. (1889): *Commentary on Catullus*, Oxford (1ª ed. 1876).
- Ernout, A., Meillet, A. & André, J. (1985): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París.
- Fo, A. (2018): *Gaio Valerio Catullo. Le poesie*, Turín.
- Ford, B. B. & Kopff, E. Ch. (1976): «Sappho fr. 31.9: A Defense of the Hiatus» *Glotta* 64, pp. 52-56.
- Fordyce, C. J. (1961): *Catullus. A Commentary*, Oxford.
- Friedrich, G. (1908): *Catulli Veronensis liber*, Leipzig-Berlín.
- Fuhrer, Th. (1994): «The Question of Genre and Metre in Catullus' Polymetrics», *QUCC* n.s. 46, pp. 95-108.
- Gentili, B. (1968): «Epigramma ed elegia», en Raubischek, A. E. (ed.), *L'épigramme grecque, Entretiens sur l'Antiquité Classique* 14, Vandoeuvres-Ginebra, pp. 37-81.
- Giangrande, G. (1968): «Symptotic Literature and Epigram», en Raubischek, A. E. (ed.), *L'épigramme grecque, Entretiens sur l'Antiquité Classique* 14, Vandoeuvres-Ginebra, pp. 91-177.
- Giarratano, C. (1908): *De M. Val. Martialis re metrica*, Nápoles.
- Goold, G. P. (1958): «A New Text of Catullus», *Phoenix* 12, pp. 93-116.
- Goold, G. P. (1969): «Catullus 3.16», *Phoenix* 23, pp. 186-203.
- Haupt, M. (1857): *Index lectionum aestiuarum*, Berlín (=Wilamowitz-Moellendorff, U. von (ed.), *Opuscula II*, Cambridge, 1876, pp. 121-125).
- Haupt, M. (1861): *Catullus, Tibullus, Propertius*, Leipzig.
- Heraeus, W. (1902): «Beiträge zu den Tironischen Noten», *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* 12, pp. 27-93.
- Hofmann, J. B. & Szantyr, A. (1965): *Lateinische Syntax und Stilistik*, Múnich.
- Holloway, R. R. (2006): «The Tomb of the Diver», *AJA* 110, pp. 365-388.
- Kent, R. G. (1948): «A Problem of Latin Prosody», en *Mélanges de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes offerts à J. Marouzeau*, París, pp. 303-308.
- Kiss, D. (2017): *Catullus Online*, <http://catullusonline.woodpecker.hu> (19/04/2021).
- Kroll, W. (1959): *C. Valerius Catullus*, Stuttgart (1ª ed. 1922).
- Lafaye, G. (1923): *Catulle, Poésies*, París.
- Landolfi, L. (1986): «I *lusus* simposiali di Catullo e Calvo o dell'improvvisazione conviviale neoterica» *QUCC* 24 (3), pp. 77-89.
- Lenchantin de Gubernatis, M. (1951): *Manuale di prosodia e metrica latina*, Milán.
- Lenchantin de Gubernatis, M. (1980): *Il libro de Catullo*, Turín (1ª ed. 1928).

- Leumann, M. (1977): *Lateinische Laut- und Formenlehre*, 5^a ed., Múnich.
- Lindemann, F. (1825): *De hiatus in uersibus Horatii*, Zittau.
- Lindsay, W. M. (1903): *Nonii Marcelli, De compendiosa doctrina*, Leipzig.
- Lindsay, W. M. (1922): *Early Latin Verse*, Oxford.
- Loomis, J. W. (1972): *Studies in Catullan Verse*, Leiden.
- Luque Moreno, J. (2018): «Besos de Catulo», *Emerita* 86 (1), pp. 71-91.
- Luque Moreno, J. (2020): *C. Valerius Catullus. Praelectiones Granatenses*, Granada.
- Maltby, A. (2006): *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Cambridge.
- Meyer-Lübke, W. (1972): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, 5^a ed., Heidelberg.
- Müller, C. O. (1833): *M. T. Varronis, de lingua Latina librorum quae supersunt*, Leipzig.
- Mynors, R. A. B. (1958): *Catulli Veronensis liber*, Oxford.
- Nisbet, R. G. M. & Hubbard, M. (1970): *A Commentary on Horace: Odes, book I*, Oxford.
- Pérez Vega, A. & Ramírez de Verger, A. (2005): *C. Valerii Catulli carmina*, Huelva.
- Putnam, M. C. J. (1969): «On Catullus 27», *Latomus* 28, pp. 850-857.
- Quinn, K. (1972): *Catullus: An Interpretation*, Londres.
- Raven, D. S. (1962): *Greek Metre, an Introduction*, Londres.
- Reitzenstein, R. (1893): *Epigramm und Skolion*, Giessen.
- Riese, A. (1884): *Die Gedichte des Catullus*, Leipzig.
- Roscher, W. H. (1916-1924): *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig.
- Ross, D. O. (1969): *Style and Tradition in Catullus*, Cambridge, MA.
- Shipley, F. W. (1924): «Hiatus, Elision, Caesura, in Virgil's Hexameter», *TAPhA* 55, pp. 137-158.
- Skinner, M. B. (ed.) (2007): *A Companion to Catullus*, Chichester.
- Sturtevant, E. H. & Kent, R. G. (1915): «Elision and Hiatus in Latin Prose and Verse», *TAPhA* 46, pp.129-155.
- Syndikus, H. P. (1984): *Catull. Eine Interpretation. I: Die kleinen Gedichte (1-60)*, Darmstadt.
- Thomson, D. F. S. (1997): *Catullus. Edited with a Textual and Interpretative Commentary*, Toronto-Buffalo-Londres.
- Trappes-Lomax, J. (2004): «Hiatus in Vergil and in Horace's Odes» *PCPhS* 50, pp. 141-158.
- Trappes-Lomax, J. (2007): *Catullus: A Textual Reappraisal*, Swansea.
- Veremans, J. (1985): «Iato», en *Enciclopedia Virgiliana*. II, Roma, pp. 886-888.
- Vergados, A. (2011): «Wein, Weis und Gesang: on Catullus 27», *C&M* 62, pp. 153-167.
- Weber, C. F. (1855): *De agro et vino Falerno*, Marburgo.

- Wheeler, A. L. (1934): *Catullus and the Traditions of Ancient Poetry*, Berkeley-Los Angeles-Londres.
- Wilamowitz-Moellendorff, U. von (1921): *Griechische Verskunst*, Berlin.
- Wiseman, P. T. (1969): *Catullan Questions*, Leicester.
- Woytek, E. (1975): «Nochmals *merus Thyonianus* (Catull. 27, 7)» *WS* n.f. 9 (= 88), pp. 75-77.
- Zicàri, M. (1964): «Some Metrical and Prosodical Features of Catullus' Poetry», *Phoenix* 18, pp. 193-205.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 03/05/2021

Fecha de aceptación: 02/06/2021

Fecha de recepción de la versión definitiva: 11/06/2021

